

¿CUAL FUE EL DESTINO DE LAS CONSTRUCCIONES ARQUEOLOGICAS DE INGAPIRCA?

Por ANGEL N. BEDOYA.

La topografía de la región y la forma de las ruinas del Ingapirca del Cañar, han dado ocasión para designarle indistintamente templo, fortaleza o tambo, construcciones que tienen, cada una, diferente finalidad.

Las ruinas se hallan situadas a 3.160 metros sobre el nivel del mar, y a 78° 50' de longitud occidental Greenwich y 2° 35' de latitud sur. Ocupémonos de tales formaciones.

Templos.—Estaban en primer lugar entre las construcciones indígenas, y los más nombrados fueron los de la isla del lago Titicaca, los del Cuzco y Pachacama, pero existen muchos otros en Cañete, Tacna, Vilcas y Tomebamba; según la narración de los cronistas "los templos eran una verdadera mina de oro".

Cieza de León describe los edificios de Tomebamba, capital de los Cañaris, ubicada en la vecindad de la actual ciudad de Cuenca:

"Estos aposentos famosos de Tomebamba que están situados en la provincia de los cañaris eran de los soberbios y ricos que hubo en todo el Perú y a donde abía los mejores y más primos edificios y cierto

ninguna cosa dicen destes aposentos los indios que no veamos que fuese mas por las reliquias que dellos han quedado”.

“Los aposentos de Tomebamba están asentados en las juntas de dos pequeños ríos en un llano de campaña que tendrá mas de dos leguas de contorno. Es tierra fría y bastecida de mucha caza de venados, conejos, perdices, tórtolas y otras aves. El templo del sol era hecho de piedras muy sutilmente labradas y algunas destas piedras eran muy grandes, unas negras, toscas y otras parecían de jaspe. Algunos indios quisieron decir que la mayor parte de las piedras con que estaban hechos estos aposentos y templos al sol las habían traído de la gran ciudad del Cuzco por mando del rey Guaynacápac y del Gran Tqainga su padre con crecidas maromas que no es pequeña admiración (si así fuese) por la grandeza y muy gran número de piedras y la gran longura del camino. Las portadas de muchos aposentos estaban galanas y muy pintadas y en ellas asentadas algunas piedras preciosas y esmeraldas y lo de dentro estaban las paredes del templo del sol y los palacios de los reyes ingas chapados de finísimo oro y entalladas muchas figuras lo cual estaba hecho todo lo más deste metal y muy fino”.

“... Por dentro de los aposentos habían algunos manojos de paja de oro, y por las paredes esculpidas ovejas y conejos lo mismo, y aves y otras muchas cosas. En esto cuentan que había suma grandísima de tesoro en cántaros y ollas y en otras cosas y muchas mantas riquísimas llenas de argentería y chaquira”.—LA CRONICA DEL PERU—Cap. 44 por Cieza de León”.

El relato de Cabello Balboa confirma la descripción anterior:

“Este príncipe hizo edificar suntuosos edificios religiosos y echó los cimientos de un palacio llamado MULLU-CANCHA. Hizo colocar en él una estatua de oro finísima que representaba a su madre Mama Ragua Ocllo, ordenó se colocase en el vientre de esta estatua las secundinas que había arrojado cuando le parió porque era costumbre conservarlas cuando la princesa daba a luz un hijo varón. Además hizo de-

positar allí gran cantidad de oro y plata. Las paredes interiores de este palacio estaban adornadas de varias obras con incrustaciones de mullu, especie de concha marina que hacen los collares y cuyo color semeja el del mas hermoso coral. Las murallas fueron enriquecidas con placas de oro y plata trabajadas al martillo. Los muros exteriores estaban guarnecidos con puntas de cristal. La pequeña sala donde se había colocado la estatua de Mama Ocllo hallábase cubierta toda de placas de oro".

"Este palacio fue llamado TUMIBAMBA PACHACAMA. Estableció en las cercanías de la ciudad gentes de todas las naciones que le habían acompañado en sus expediciones guerreras, los cañaris fueron encargados principalmente del servicio".

"Al lado de este edificio el inga levantó templos al sol y Ticci Viracocha-Pachacama y al rayo conforme al modelo de los que existen en el Cuzco señalando para su sostenimiento campos, rebaños y yanaconas. Hizo levantar sobre la plaza un edificio llamado USNO o CHIQUINPILLACA" donde se ofrecía sacrificios al sol (debe ser la luna) y sus diversas fases vertiendo chicha en su honor".

El historiador JUAN de Velasco enumera tres variedades de templos: de primer orden, que ocupaban un recinto inmenso y constaban de siete partes; de segundo orden, que no tenían sino una o dos fábricas, y los de tercer orden eran de una sola fábrica. Entre los primeros los más famosos fueron los de Tomebamba y Caranqui; entre los segundos, el de Cayambe, por su singular estructura, diferente de los demás, que celebraron mucho los primeros académicos franceses, cuya fábrica la vieron casi entera; finalmente, entre los de tercer orden describe el de Achupallas:

"Los de tercer orden que eran muchísimos en los pueblos particulares de las provincias nunca tuvieron nombre ni fama por la arquitectura ni por su riqueza. Entre éstos subsiste entero el de Achupallas el cual con sola cubierta nueva sirve de iglesia de aquella parroquia. He dicho misa en élla y la he observado con



Losas de Ingapirca empleadas en una edificación particular.

atención. Las paredes todavía intactas son de piedra bien labrada, como de diez pies castellanos: rodeadas por dentro de innumerables nichas cuadrilongos en las mismas paredes, de largo tiene cosa de cuarenta pies y sólo quince de ancho".—HISTORIA ANTIGUA DEL REINO DE QUITO— Edificio de Huaynacápac.—Por Juan de Velasco.

Anatole Bamps cree que Tomebamba estuvo emplazada en el valle de Yunguilla, a orillas del Jubones; reprocha el relato de Cabello Balboa y supone que la ciudad fue rica y poderosa más bien por los tesoros que habían acumulado los incas que por la opulencia de sus edificios. Seguramente Tomebamba no tuvo la magnificencia del Cuzco, ciudad antigua y constantemente enriquecida; los edificios serían pulidos, pequeños, y su esplendor desapareció por obra de Atahualpa, quien hizo masacrar gran número de habitantes y allanar la ciudad.

Cuando Cieza de León la visitó no existían sino ruinas, y los españoles completaron la destrucción. Los materiales de los grandes edificios de Tomebamba se encuentran esparcidos entre los muros de algunas iglesias: la Catedral, San Blas, San Francisco y numerosas casas particulares de la ciudad de Cuenca. El plano levantado por el doctor Max Uhle, publicado en 1923, presenta los espacios de terreno ocupado por las construcciones incas, y actualmente en las inmediaciones de Pumapungo, propiedad de los padres Jesuitas, se descubren cimientos que corresponden a ruinas del probable templo de Mullucancha.

Fortificaciones.—Su nombre aborigen es PUCARA, lugar o sitio enrojecido por la sangre que allí vertían los combatientes. Es una pequeña construcción de forma cónica situada en la cima o en las faldas de las montañas, edificada sobre una plataforma y rodeada su base de grandes piedras; termina en una atalaya.

La distribución de las primitivas poblaciones indígenas del Perú estuvo en gran parte determinada por las remotas

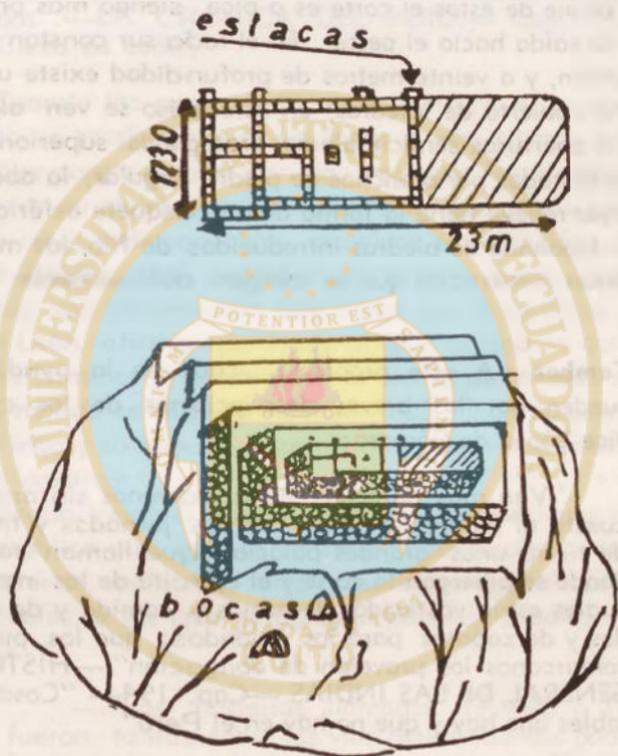
migraciones interandinas; y a pesar de la grande extensión del territorio, tanto en el accidentado relieve de la sierra como en la estrecha faja de la costa, las posibles rutas eran limitadas. Testigos del choque de tales oleadas migratorias, son las numerosas obras de carácter defensivo que se encuentran en todas las regiones.

Impropio es llamar fortaleza a estos fuertes, que posteriormente, durante la época incaica, en su mayoría fueron reestructurados y completados con nuevas obras hasta llegar a formar un verdadero cinturón de defensas. Dentro de la fortaleza había a veces ciudades, combinación de fortificaciones, viviendas y terrazas de cultivo con canales de agua, templos y lugares de culto, cuyo ejemplo clásico son: CHOQUEQUIRAU, Machu-Pichu, Ollantaytambo y el fuerte más famoso, Sacsahuamán, en el Cuzco, construido talvez —en parte al menos— en época anterior a la de los incas.

En las fronteras del imperio existían verdaderas marcas militares con sistema de fortaleza que dominaban los pasos: al norte los fuertes de PUCARA cerca del río Pilincay, PITAVIÑA sobre el Jubones e INGAPIRCA en la confluencia de los ríos Silante-Huayrapungo; al sur, cerca del río Maule en Chile y en la Argentina, en la quebrada de Humahuaca, el pucará de TILCARA.

En el Ecuador, además de los fuertes citados en Cañar, en casi toda la serranía existen diseminados estos pucarás picardos y apresuradamente levantados. Jorge Juan y Antonio Ulloa dicen que era tan común este modo de fortaleza, que es raro el cerro donde no se encuentran. En enero de 1953, conocimos el cerro de TOCTO, y la inspección que realizamos nos demostró ser muy semejante a aquella de Pucará, en el pueblo del mismo, descrita por Matovelle, de quien hasta entonces no habíamos leído su trabajo CUENCA DE TOMBAMBA; los etnógrafos franceses citan Tocto sólo como ejemplo de sepulturas en abrigos bajo roca.

Es una elevación aislada que tiene 3.100 metros de altura sobre el nivel del mar, situada a la margen izquierda del río Jubones, cerca del pueblo de Guanazán. El ascenso se facilita por el lado oriental, que es en plano inclinado, hasta llegar a la cumbre, en la que se distinguen cimientos de una construcción que ha sido trazada aprovechando el



EL TOCTO

espacio disponible. El rectángulo que forma se divide en dos partes, la primera, situada hacia el oeste, tiene cinco compartimientos; y la segunda es un solo bloque de piedra, dispuesto en plataforma, un metro más alta que la anterior. En el lado que corresponde al frente norte sobresalen

cuatro piedras iguales, de 0,50 m., alineadas a manera de estacas.

El Tocto, visto en conjunto y de arriba abajo, presenta por el lado norte cinco terraplenes o andenes de seis metros de ancho, formados por muros de cantos rodados, batidos en seco; por el este y el occidente tiene dos terraplenes y al pie de éstos el corte es a pico, siendo más pronunciada la caída hacia el oeste. En el lado sur constan de un solo andén, y a veinte metros de profundidad existe un antepecho cubierto de piedras; en este piso se ven algunas bocas o aberturas semicirculares protegidas superiormente y a los costados por planchas de piedra regular; la abertura de mayor relieve tiene la forma de un casquete esférico con el piso taponado de piedras introducidas de filo, las mismas que dejan intersticios que se dirigen oblicuamente hacia abajo.

Tambos.—A este propósito, ¿cuál es la ayuda que nos pueden dar las breves descripciones de los cronistas? Dice López de Gómara:

“Van muy derechos estos caminos sin arrodear cuesta ni laguna, y tienen por sus jornadas y trechos de tierra unos grandes palacios que llaman tambos donde se albergan la corte y el ejército de los ingas los cuales están vastecidos de armas y comida y de vestidos y de zapatos para los soldados; que los pueblos comarcanos los proveían de obligación”.—HISTORIA GENERAL DE LAS INDIAS —Cap. 194— “Cosas notables que hay y que no hay en el Perú”.

Cieza de León:

—“En algunas partes deste libro he apuntado el gran poder que tuvieron los ingas reyes del Perú y su mucho valor y cómo en más de mil y doscientas leguas que mandaron de costa tenían sus delegados y gobernadores y muchos aposentos y grandes depósitos llenos de cosas necesarias la cual era para provisión de la gente de guerra, porque en una destos depósitos ha-

bía lanzas, y en otros dardos, y en otros ojotas y en otros las demás armas que ellos tienen. Así mismo unos depósitos estaban proveídos de ropas ricas y otros de más basta y otros de comida y todo género de mantenimientos. De manera que aposentado el señor en su aposento y alojada la gente de guerra, ninguna cosa desde la más pequeña la mayor y más principal dejaba de haber para que pudiesen ser proveídos".—LA CRONICA DEL PERU.— Cap. 44—Por Cieza de León.

Cuando las necesidades de servicio no eran mayores, el Inca se trasladaba de un lugar a otro situado no más lejos que cuatro leguas por día, y aunque fuese despoblado y desierto se alojaba en aposentos o tambos que le proveían de las cosas indispensables, recogidas en la región. Agustín de Zárate, que estuvo en el terreno de los acontecimientos, con información más sólida que la de Jérez y Cieza de León, afirma que Huaynacápac ordenó la construcción de caminos y, además, en la Sierra, de jornada en jornada, mandó se hiciesen alojamientos donde pudiesen alojar el Inca y su séquito; esos recintos eran verdaderos almacenes logísticos.

Según Velasco, fueron siete las construcciones de servicio público que mandó construir Huaynacápac: templos, monasterios, palacios, fortalezas, hosterías, almacenes y vías reales, a las que se agregan puentes, canales y acueductos.

—"Las hosterías llamadas TAMPU o TAMBU fueron tantas sobre las vías reales cuántas podían ser las jornadas regulares de un viaje cómodo. El mismo escritor (Cieza de León—Cap. 40 de la Crónica del Perú) los hace ascender al número de nueve a doce mil. La figura era comunemente cuadrada cerrando una gran plaza con pequeña torre o fortaleza en medio. El contorno ocupaban varios caserones imensos de fábrica ordinaria, largos más de doscientos pasos y anchos a proporción capaces de alojar todos los caminantes a más de una tropa considerable".

Para Humboldt estas casas reunían condiciones higiénicas y existieron desde hace muchos siglos en la gran vía que desde el Cuzco va a Cajamarca; William Prescott las llama mesones y algunos eran muy extensos y se componían de: fortaleza, cuarteles y otras obras militares rodeadas de un parapeto de piedras. El Estado se encargaba de la administración de los tambos, que sin tener carácter exclusivamente militar eran "**casas albergues**" con ciertas comodidades para pernoctar; había generalmente una sola pieza común, amplia, para los viajeros de rango inferior, que disponían sólo de pocas comodidades, y de algunas hornacinas para preparar la comida. Para los enviados que viajaban en misiones de importancia se reservaban cámaras individuales, con más confort. El encargado del servicio del tambo debía procurar alimento y bebida a todo funcionario enviado por el gobierno, pero no estaba obligado a avituallar gratuitamente a otros viajeros; éstos debían llevar siempre consigo víveres procedentes de sus propias tierras u objetos que trocaban en los tambos con efectos que les eran indispensables.

Víctor Von Hagen, en su expedición de 1953, tuvo que coordinar al redescubrimiento geográfico del camino de los incas la investigación arqueológica de las ruinas de estaciones de relevo (tampus) alineadas en los caminos a lo largo de toda su extensión; algunas han desaparecido, y entre las que reconoció cita el antiguo tambo cercano a Tambillo, localidad situada en un pequeño valle al Noroeste del lago Titicaca a la entrada de Carabaya, región de profundos abismos:

—“Las ruinas consistían en varios edificios todos ellos de albañilería sin mortero y una plazuela alrededor de la cual estaban agrupados varios edificios uno de los cuales contenía una mesa de piedra dispuesta con asientos y escalones”.—LOS CAMINOS DEL INCA.—Cap. V.—Por Víctor Von Hagen—Buenos Aires, 1958.

Con más frecuencia vio ruinas de las estaciones de correos o CHASQUIS construídas a intervalos de media legua o, aproximadamente, dos y medio kilómetros; en plataformas elevadas, que se hallaban cerca del camino, se levantaban casas circulares cada una de las cuales era suficientemente grande para alojar a dos indios. El entusiasta viajero llegó por el norte hasta Cajamarca, dando término aquí a su inexorable itinerario de dos años, sin continuar por las laderas de los andes ecuatorianos.

El Ingapirca fue un templo?

Entre los autores que sostienen este criterio citamos a González Suárez y Jacinto Jijón y Caamaño.

González Suárez afirma que Huaynacápac tuvo un motivo religioso para levantar este edificio en lugar frío; los indios veían en toda piedra raras señales misteriosas de una divinidad oculta; la superstición desembocó finalmente en la roca de Intihuaico. Insiste en que el edificio fue un monumento religioso cuya distribución estuvo relacionada con las creencias y prácticas religiosas; aún se le ocurre preguntar si la elipse estaría embaldosada en su origen y si tendría en uno o en dos de sus lados la pequeña columna truncada de los intihuatanas.

Jacinto Jijón y Caamaño, cuya labor científica es bastante conocida, publicó en la Revista Dios y Patria, Nos. 22 y 23, de abril y junio de 1929, un estudio al que nos referiremos enseguida.

Visitó el Cuzco en 1928 y se convenció con Lehmann Nitsche de que era imposible formarse idea del plano de Coricancha, porque algunos muros que permanecen en pie estaban profundamente modificados; otros probablemente estén cubiertos por paredes más modernas, mientras que algunos únicamente quedan los cimientos.

—“De la acertada interpretación del muro curvo que queda de Coricancha o sea el ábside de la actual

iglesia de Santo Domingo que todos consideran como la parte del templo dedicada al sol, como el santuario por excelencia, depende la comprensión de todo el conjunto. González Suárez señaló que: ni la altura de la elipse (en Ingapirca), ni sus dimensiones, ni su forma ni la orientación perfecta de ella, ni el punto en que la plataforma ocupa el adoratorio, nada indica su destino militar, antes al contrario todo manifiesta un fin religioso. El adoratorio no se levanta sobre el diámetro menor de la elipse sino un poco hacia atrás, al lado de occidente”.

Nosotros preguntamos, ¿cuáles eran las características de un adoratorio? Jijón y Caamaño señala la semejanza topográfica existente entre los terrenos del Cuzco, situados en un llano ondulado, como el Ingapirca. Poco convincente el siguiente argumento:

—“Había alguna razón que indujera a construir en Ingapirca un templo al sol? Ya hemos señalado dos, la importancia de Hatun-Cañar y la predilección que los últimos incas tuvieron por los cañaris. Existía alguna otra más decisiva?. González Suárez ha aducido la existencia del Intihuaico”.

En su estudio interpretativo intercala lo siguiente:

—“...y en medio de este dicho templo había una capa de tierra y piedra macisa, esquinada, la cual se iba angostando a manera de pirámide, salvo que fenecía en un cuadro de hasta ocho o diez brazas, tenía ciento diez gradas para subir a lo alto. (Uriel García—GUIA HISTORICA-ARTISTICA DEL PERU—Lima. 1925, Pág. 62). Encima de este cuadro había dos altares y cada uno tenía su capilla (Morúa op. cit. Vol. I, Pág. 2)”.

Jijón y Caamaño considera el párrafo anterior como un producto de la imaginación, porque los demás cronistas no dicen nada acerca del terrado sobre el que estaba en Coricancha el aposento del sol; sin embargo es del parecer que las dos cámaras que había sobre la elipse de Ingapirca

corresponden a las dos capillas de oriente y occidente, y que el disco solar puesto en la una recibiría los rayos del sol naciente, y el de la otra los del ocaso.

Al respecto, es de suponer que en los dos lados de la pared intermedia del cuerpo de guardia, debió existir una repisa o nicho para suspender la figura del sol trabajada en oro bruñido, lo que no consta en el plano de La Condamine.

—“La riqueza de Coricancha rayaba en lo fabuloso, mas no le iba en saga la codicia de los conquistadores tan tenaces para buscar oro como largos de mano para gastarlo. El terraplén de la elipse no les instaría a buscar escondidos tesoros? Y no lo buscarían sin provecho ya que periódicamente harían los incas el sacrificio de la Copacocha que consistía en estrangular vírgenes y mancebos que con ricas y áureas preseas enterraban, justamente en la casa del sol, en la elipse cuyos restos no comprendidos hasta ahora se ven tras la iglesia de Santo Domingo del Cuzco (Sarmiento de Gamboa—Berlín 1906, Pág. 69).

Dudamos de la existencia de tales entierros y si se llegó a cavar el terraplén de Coricancha; mas, si cosa semejante se pretende con la elipse de Ingapirca, el estado actual de destrucción permite ver claramente que el revestimiento fue hecho sobre roca y, además, la reducida área del terraplén no da espacio suficiente para tan fabulosos entierros.

El Ingapirca fue una fortaleza?

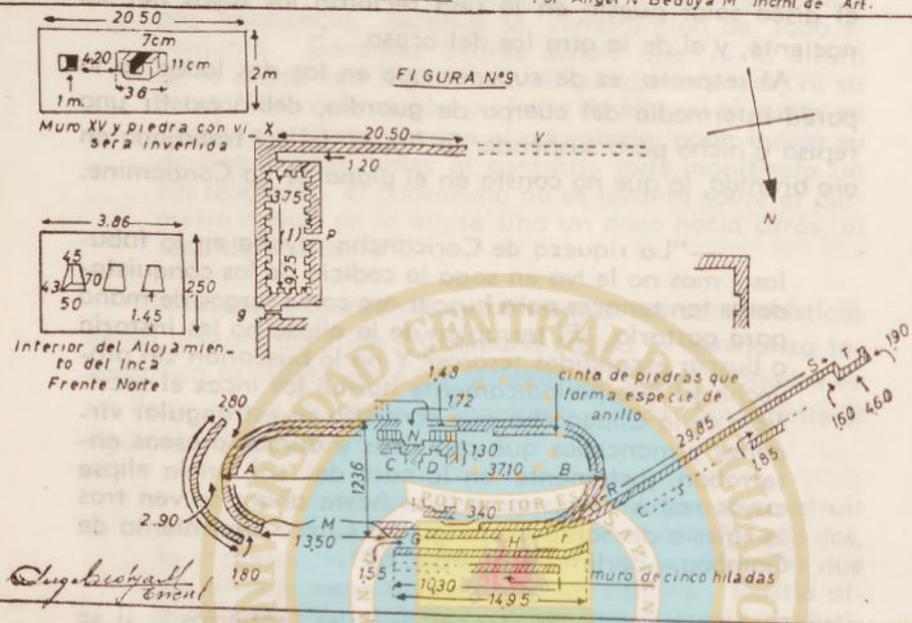
La Condamine, Jorge Juan y Antonio Ulloa aplicaron al ocuparse del objetivo militar del edificio, términos análogos a los empleados para designar las partes integrantes de los castillos de su época, en Europa.

Velasco menciona entre los templos de segundo orden el singularísimo de Cayambe, que celebraron los primeros académicos franceses y refiere que:

PLANO DE LAS RUINAS DE INGAPIRCA EN DICIEMBRE

DE 1.961

Por Angel N. Bedoya M. Inca de Art.



Gran muralla de la fortaleza de Ingapirca.

—“La Condamine talvez lo conoció y no menciona nada del Ingapirca, es seguramente porque su estructura y objeto fueron diferentes”.

Lo que da a entender que según Velasco el Ingapirca no fue templo sino fortaleza, y es de lamentar que el Herodoto ecuatoriano no haya dejado una relación de las ruinas que hubiese servido mucho para aclarar el destino del monumento.

Para Humboldt el corte de las piedras, la disposición de las puertas y nichos, la analogía perfecta que reina entre el edificio y los del Cuzco, no dejan duda sobre el origen de este monumento militar que servía de alojamiento a los Incas cuando ellos pasaban de tiempo en tiempo del Perú al Reino de Quito; los restos de un gran número de edificios que se encuentran alrededor de la elipse indican que hubo en Cañar lugar suficiente para el alojamiento del pequeño cuerpo de tropa que generalmente acompañaba al Inca en sus viajes.

El Ingapirca fue un tambo fortificado?

Para los etnógrafos franceses el destino de este monumento no puede prestarse a ninguna discusión. Su situación sobre un saliente que domina una vasta llanura, la forma misma del terraplén, la disposición de los edificios al pie de éste, todo demuestra con evidencia que el Ingapirca era un tambo fortificado importante, donde el Inca debía detenerse frecuentemente en el curso de sus viajes, donde debía residir permanentemente una guarnición bastante fuerte.

Característica de las construcciones militares es su emplazamiento en puntos estratégicamente escogidos; las grandes obras eran siempre realizadas sobre rocas, aplicando el principio de la economía de fuerzas; sobre las murallas que hacían de cerco enormes bloques estaban listos para ser precipitados sobre el asaltante. Participamos del

criterio según el cual el Ingapirca fue un tambo fortificado, comparable en reducida escala a un moderno DESTACAMENTO DE FRONTERA con personal adiestrado que poseía los suficientes recursos: vestuario, equipo y abastecimientos que le capacitaban para combatir independientemente durante un tiempo determinado.

González Suárez, al iniciar sus estudios sobre los Cañaris hizo notar que el sitio escogido para esta construcción parece buscado a propósito por los Incas, para hacer de él a la vez lugar de recreo y fortaleza militar; el mismo Paredo cita a Alcedo, quien cree que frente a Ingapirca se dio aquella reñidísima batalla por Atahualpa contra el ejército de su hermano, Huáscar, en la cual murieron como sesenta mil combatientes.

Como afirma el P. Jesús Arriaga, es seguro que el Ingapirca fue campo de batalla. En sus alrededores hállanse huesos numerosos relativamente superficiales y abandonados; los cuales pertenecen a los muertos en combate. Allí tenían los Cañaris sus cuarteles y defensas; el campamento principal estuvo en las inmediaciones de la población actual, protegido por el cerro próximo, y el promontorio de Ingachungana era un verdadero bastión para detener a sus adversarios, a los Puruhaes. Llegaron más tarde los Incas y construyeron la elipse con los aposentos en el barranco de Ingapirca; sin lugar a duda se puede pues deducir el carácter esencialmente militar de esos edificios, sobretudo la elipse, con sus piedras tan bien trabadas y resistentes, mejor que una muralla angulada a la acción de las armas de largo alcance: hondas, flechas y lanzas.

Según López de Gómara:

—“Pizarro escribió a Sebastián de Benalcázar que como teniente suyo estaba en San Miguel, fuese a Quito a castigar a Rumiñahui y remediar a los cañaris que se quejaban y pedían ayuda. Benalcázar partió con doscientos peones españoles y ochenta de a

caballo, y los indios de servicio y carga que le pareció. Acudían al Perú con la fama del oro tantos españoles que pronto se despobló Panamá, Nicaragua, Guatemala, Cartagena y otros pueblos e islas y a esta jornada fueron de buena gana porque decían que el Quito era tan rico como el Cuzco, aunque tenían que caminar ciento veinte leguas antes de llegar allá y pelear con hombres mañosos y esforzados. Rumiñagüi que tuvo aviso de esto esperó a los españoles en el límite de su tierra con doce mil hombres bien armados a su manera; hizo muchas cuevas y albaradas en un paso malo que propuso guardar; llegaron los españoles allí, acometieron el fuerte los de a pie, le rodearon los de a caballo y se pusieron a espaldas y en breve espacio de tiempo rompieron el escuadrón y mataron a muchos indios.—“HISTORIA GENERAL DE LAS INDIAS—Primera Parte—Conquista de Quito por Francisco López de Gómara”.

Para terminar, diremos que dada la táctica y armas empleadas en la época, el sistema defensivo de la región de Ingapirca era difícil de ser abatido y caer en una maniobra envolvente.

INTRODUCCION

Los alumnos de Antropología realizan dos categorías de trabajos: prácticos, que prosiguen a través del curso en el Laboratorio de la Cátedra, bajo el control de su personal anexo; y uno de investigación, anual, que abarca aspectos variados como bibliografías, fichajes, etnografía, morfología, arqueología, folklore o antropología aplicada. Al final del curso presentan los resultados de su actividad, la cual se aplica generalmente al medio circundante inmediato.

Presentamos en este número de Humanitas dos trabajos relacionados con el folklore festivo aborigen, que pueden ser pobres en datos e imperfectos en cuanto a la técnica de su exposición y tratamiento, pero ricos en sugerencias. El lector sabrá apreciarlos habida cuenta de esta circunstancia.

Prof. Dr. A. Santiana